

## Etología humana

Los debates sobre la agresión humana han revelado serias diferencias entre psicólogos, sociólogos y antropólogos respecto a las elaboraciones efectuadas en la biología del comportamiento. Aparentemente, el dipolo conceptual de diferenciación está centrado entre lo innato (hereditario) y lo adquirido (adaptación). La etología intenta investigar la etiología de la conducta como otras ciencias del comportamiento; pero no se reduce a “indagar los mecanismos fisiológicos causales, los estímulos desencadenantes y la evolución de un individuo, sino también el valor de la selección (¿para qué sirve una determinada conducta?) y, en consecuencia, la evolución filogenética e histórica”<sup>1</sup>. Como se ha demostrado que los animales poseen una programación previa debido a las adaptaciones filogenéticas, la pregunta inmediata ha sido si es posible investigar esto en el ser humano. También se ha demostrado que el hombre posee una dinámica innata (actividades que dependen de lo hereditario), estímulos y mecanismos desencadenantes y a disposiciones para el aprendizaje. La pregunta que se desprende de esto es importantísima para nuestra investigación: ¿Este tipo de características determinan el marco de referencia del comportamiento que puede ser estructurado por la cultura? Innumerales ejemplos lo afirman: las celebraciones de fiestas populares, rituales para “mostrar” la fortaleza militar de un Estado, las respuestas por parte del poder de policía a manifestaciones contra el *statu quo* en grandes centros urbanos y en comunidades culturales distintas, etc. Como ser: “En nuestra cultura, cuando se recibe la visita de un invitado oficial, se le acoge con honores militares, se disparan salvas: son formas ritualizadas de autorepresentación agresiva. Al mismo tiempo, sin embargo, una niña pequeña le entrega al visitante un ramo de flores”<sup>2</sup>. De este modo la etología humana intentará estudiar este tipo de comportamiento y no solo los comportamientos innatos de la actividad humana. Muchos gestos expresivos se pueden considerar como frutos de coordinaciones hereditarias (risa, llanto, furia), ergo; frutos de una herencia común (homologías).



Pero, a su vez, la etología no acepta que la conducta humana está moldeada por la influencia determinante del medio ambiente y se rechaza absolutamente que el hombre no es más que “un mono desnudo”. El lenguaje humano ha establecido que la evolución cultural de la especie ha sedimentado la evolución biológica y, sobre este panorama heurístico, está el eje de la supervivencia de la especie: el entorno es impredecible y los mecanismos de supervivencia continuamente son adaptativos. Los seres humanos siguen relacionándose en una continua interacción entre individuo y entorno; asumiéndose que los procesos exitosos legitiman un determinado modelo de adaptación y, presumiblemente, esto conduce a intentar hacerlo general y universal. El caso más notable es la evolución institucional entre el siglo XIX y el siglo XX, en el cual la humanidad pasó de 1.800 millones de habitantes (1920) a 6.000 millones (2000), con lo cual la información emergente de este proceso derivó en la necesidad de procesos de aprendizaje que sean comunitariamente –a nivel global-compartidos. Es así que la democracia fue lateralizando procesos adaptativos rígidos e imperativos como las dictaduras, sin lograr que, culturalmente, la institucionalidad resultante y dominante sea consensuada sin condicionamientos. Entre otras creencias, la herencia religiosa, sea el catolicismo, islamismo

<sup>1</sup> Irenäus Eibl-Eibesfeldt. (1995). *Guerra y Paz*. Salvat ed., Barcelona, España, pp 9-10. Seguimos a este discípulo de Konrad Lorenz en los comentarios iniciales del tópico.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 20.

o hinduismo, plantean serias advertencias al proceso de institucionalidad adaptable.

Haremos una afirmación que es profundamente cuestionable pero, a la vez, se encuentra sólidamente establecida. El comportamiento humano es, simultánea e inextricablemente, un resultado colectivo –bajo indeterminación compleja– de los cambios cultural/evolutivos y del medio ambiente<sup>3</sup>. Sobre este punto, los realistas vinculan el egoísmo y la dominación como elementos evolutivos y algunos investigadores relacionan el estudio del Estado a la teoría evolucionista<sup>4</sup>; otros asocian el autoritarismo, la representatividad y la participación democrática a sus bases biológicas<sup>5</sup>. Se reconocen dos senderos principales respecto a las posibles causas del comportamiento humano organizado; el primero lo hace desde una visión teológica<sup>6</sup>, en la cual se asume sin ningún tipo de concesión conceptual, que el ser humano posee como condición y causa primaria de su comportamiento el mal, la maldad inherente a la condición humana<sup>7</sup>. Tal como dice un autor:



“(…) el ego no se siente seguro y, por tanto, se aferra a más poder con el objetivo de sentirse más seguro. (...) El hombre es la única criatura finita que sabe que es finita y está tentado, por lo tanto, ha reaccionar contra tal temor. Una forma de protestar es asumida mediante su ambición imperialista, su esfuerzo por vencer su insignificancia mediante la subordinación de otras vidas a su deseo individual o colectivo”<sup>8</sup>

Otra de las causas del comportamiento egoísta del ser humano es de raíz hobbesiana<sup>9</sup>. De acuerdo a un clásico de las relaciones internacionales, el deseo de dominación:

“(…) se refiere no solo a la sobrevivencia del individuo sino también con su posición frente a sus compañeros una vez que la sobrevivencia ha sido asegurada.”<sup>10</sup>. Incluso se amplía y afirma: “(la tendencia a dominar) es un elemento de toda asociación humana, desde la familia a través de lo

<sup>3</sup> Bradley A. Thayer. (2000). “Bringing in Darwin”, *International Security*, Vol. 25, No. 2, Fall, pp. 124-151. La cita es de la p. 124.

<sup>4</sup> Roger D. Masters. (1989). “The Biological Nature of State”, en *The Nature of Politics*, New Haven: Yale University Press, pp. 185-189.

<sup>5</sup> Albert Somit; Steven A. Peterson. (1997). *Darwinism, Dominance, and Democracy: The Biological Bases of Authoritarianism*, Greenwich: Praeger Pub.

<sup>6</sup> Reinhold Niebuhr. (1941, 1943). *The Nature and Destiny of Man: A Christian Interpretation*, 2 Vols. New York: Charles Scribner’s sons.

<sup>7</sup> Paradójicamente, al estar efectuando estudios culturales comparativos, podemos constatar que esta postura tiene una variedad de antecedentes que limitan su fuerza desde su intento por universalizar un finalismo teológico. En India, alrededor del siglo VI a. C., uno de los hijos de la familia *Gautama*, príncipe de la tribu de los *Shākya*, por nombre *Shidārta*, nombre cuyo significado es “el que ha cumplido su propósito” recorre un camino que nos puede ubicar en el horizonte del idealismo correctamente fundamentado. Como asceta, “Buda tomó el nombre de la familia *Gotama*. Después de la *Iluminación* se llamó Buda (el iluminado) y se desprende de su prédica las famosas “cuatro nobles verdades y el óctuple sendero”. La noción de verdad es un presupuesto para disolver o extinguir el deseo de dominar a otros: “La noble verdad sobre el dolor; la noble verdad sobre la causa del dolor; la noble verdad sobre la cesación del dolor; y la noble verdad sobre el camino que conduce a la cesación del dolor”

(ver Ismael Quiles, S.J. (1973). *Filosofía Budista*, Ed. Troquel, 2da. Edición, Bs. As., pp. 22 y 30). En otras palabras, si en el vivir hay dolor, su causa es el deseo; pero la comparación que estamos haciendo finaliza aquí, puesto que la observación del realismo de un Niebuhr (*op. cit.*) presupone el mal; visión extraordinariamente alejada de *Māra* (el mal *kármico*) y de *Māya* (la ilusión del mundo) que apuntan a los enunciados con los cuales se construye/re/construye la ignorancia que se tiene acerca del mundo compartido. Las enseñanzas budistas apuntaban a una profunda crítica hacia el brahmanismo hinduista que había logrado ritualizar la especulación metafísica y teológica de los textos primitivos.

<sup>8</sup> Reinhold Niebuhr, *op. cit.*, p. 189. También del mismo autor: *Christianity and Power Politics*, New York: Charles Scribner’s sons, 1940, pp. 156-7.

<sup>9</sup> “(...) Si dos hombres cualesquiera desean la misma cosa que, sin embargo, no pueden ambos gozar, devienen enemigos; y, en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia conservación, y a veces sólo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse” (Thomas Hobbes. (1983). *Leviathán*, Ed. Preparada por C. Moha y A. Escotado, 2da. ed., Madrid, p. 222).

<sup>10</sup> Hans Morgenthau. (1946). *Scientific Man vs. Power Politics*, Chicago, Chicago Univ. Press, p. 92.

fraternal, hasta organizaciones políticas locales y el estado”<sup>11</sup>

Tanto el egoísmo como la dominación suelen ser parte de los esquemas conceptuales que estudian los conflictos étnicos, la guerra y los tópicos estratégicos derivados del paradigma sociológico del conflicto. En las RR.II., la teoría evolucionista da fundamentos para sostener el conflicto entre Estados<sup>12</sup> pero, de ningún modo se puede manipular esta teoría tan gratuitamente como para inferir que el sistema internacional es anárquico; puesto que esta última visión tiene que ver con los procesos organizativos de gestión de recursos, tema organizacional e institucional que, en nuestros tiempos, por lo menos son de naturaleza supra y trans/estatal y no solamente referida a una visión explicativa de una estrategia de posicionamiento por la distribución del poder entre grandes potencias. Lo que sí es necesario abordar se encuentra en el orden de la capacidad humana para la agresión y el altruismo; y en este caso tendríamos algunas orientaciones que es importante tener en cuenta:

1. La agresión/altruismo en sus características individuales.
2. *Idem* desde una visión conceptualmente sistémica –en su multiplicidad de autores y postulados reflexivos–, en la que recae, sobre la comunidad internacional, la responsabilidad de irradiar las causas del comportamiento observado entre sus participantes.
3. *Idem*, pero estudiando según los procedimientos reconocibles que evolutivamente se han ido institucionalizando.

En la primera observación, tenemos estudiosos como S. Freud (1856-1939), Erich From (1929-1980), Konrad Lorenz (1903-1989), Burhus



Frederic Skinner (1904-1990), que nos pueden dar una idea de lo que podríamos entender por agresión/altruismo. La 2da y 3ra. observación conducen a nuestro presente, a los procesos post-1989, a los conflictos intrateóricos –como los presentes en la configuración de la UE y su expansión–, o la implementación de modelos de disciplinamiento económico en el desarrollo de los países del sudeste asiático; hasta los interteóricos –como el conflicto en los Balcanes/Kosovo, la desintegración de la exURSS, Cachemira, la Guerra del Golfo (1991), S-11 y el conflicto EE.UU-Irak (1991-2004). Es en este contexto en el que podemos estudiar las claves relacionales discursivas sostenidas por las conceptualizaciones que asumamos de la agresión/altruismo.

Recordemos, tan solo a nivel introductorio, que la visión de Sigmund Freud constituye un punto de inflexión en el abordaje de la agresión. Para este pensador la base estaba en el estudio de los instintos; en particular los diferenció en dos clases, por un lado los sexuales y por el otro el de sobrevivencia o de conservación de los individuos. Dejemos de lado el estudio de la libido y señalemos el segundo. Luego de 1920, Freud postuló una dicotomía entre el instinto de vida (*Eros*) y el instinto de muerte (*Thanatos*); de modo que el ser humano estaba sometido a estos impulsos de destrucción de sí mismo y siempre se encontraba, biológicamente, como organismo, sujeto a esta dualidad. Para muchos, esta posición se encuentra absolutamente superada, pero tomemos otra visión para profundizar mediante analogías el estudio del comportamiento humano. Será Konrad Lorenz el que tomará nuevamente al instinto, pero considerará que éste se constituye en un acumulador de energía de pulsión y no necesariamente se debe esperar algún estímulo externo para objetivarla. En esta lectura tendríamos que los hombres construyen formas organizacionales como la OTAN, el FMI, incluso el Consejo de Seguridad de las

<sup>11</sup> *Ibid.*, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, New York: Knopf, 1978, p. 37.

<sup>12</sup> Leemos en un notable texto: “Los animales y las aves luchan entre sí por la posesión de la hembra a la defensa de su presa o el dominio de la manada, pero no es un combate a muerte, como el de los seres humanos en la guerra... Estos hechos indican que la institución humana de la guerra es algo más que la encarnación en el hombre del instinto de agresión inherente a todo animal. La guerra tiene que ser una alteración o una hipertrofia en el hombre del instinto de agresión, y además un producto de la tradición y no del instinto (Toynbee)”. (Citado por I. Eibl-Eibesfeldt, *op. cit.* p.131. Ver en particular y como complemento el Cap. V: “La agresión intergrupala y la guerra” (pp. 131-200).

NN.UU., por citar algunas, con el objetivo de canalizar esa energía acumulada. Esto ha sido conocido como el modelo hidráulico; esto es, usando la analogía, la presión ejercida por el agua o vapor en un recipiente cerrado<sup>13</sup>. Pero, he aquí algo que es común a los autores citados en este apartado, esta energía se orienta a la vida, pero a un aspecto del vivir que es el de garantizar la supervivencia de la especie.

El problema no resuelto sería el averiguar por qué el ser humano, una y otra vez, revela una agresión intra/específica; es decir, agresión entre miembros de la misma especie. Siguiendo a E. Fromm, leamos lo que dice un etólogo y premio Nobel:

“Por una parte, el hombre se asemeja a muchas especies de animales en que pelea contra su propia especie. Más por parte es, entre los miles de especies que pelean, la única en que esa pelea es desorganizadora... El hombre es la única especie que asesina en masa, el único que no se adapta a su propia sociedad. ¿A qué se debe esto?”<sup>14</sup>

Nos preguntamos si será un tema genético. Nos preguntamos si será un asunto que corresponde a las condiciones que el ser humano impone al medio ambiente. Antes de abordar el debate genético y sociobiológico, brevemente caracterizaremos el tema del medio ambiente socio-institucional y su efecto sobre el comportamiento humano.<sup>15</sup>

La aproximación y publicaciones de B. F. Skinner hacia los primeros años de la década de 1950, dejan de lado los condicionantes subjetivos –sentimientos, impulsos- y plantea una ingeniería del comportamiento humano a los fines de alcanzar comportamientos deseados. A todo individuo se le plantean, en el vivir, dos condicionamientos operativos básicos; por un lado se le puede sancionar si no cumple con ciertos requerimientos, ergo, “Sadam Hussein debe desarmarse y cumplir con los pedidos de los inspectores de la ONU o se usará la fuerza”; por otra parte, en lugar de la sanción se utiliza



la recompensa (Operación “libertad duradera”, o los “beneficios de la desregulación de los mercados internos, la racionalización administrativa de las empresas de propiedad estatal y las privatizaciones de los activos nacionales”), de modo que el sujeto está obligado como co-enunciador a esperar formar parte de esos beneficios –o sanciones-. En esta línea se encuentran numerosos estudios de las RR.II., por ejemplo, en el proceso de rutinización (ritualización) de patrones de consumo cultural, como en la mencionada “macdonalización” o los resultados esperados al responder a los beneficios de un proceso de crecimiento económico –como en su momento países del sudeste asiático-. Todo dependerá de los reforzamientos actitudinales positivos, más allá de que el comportamiento que se deba asumir sea agradable o no: con el tiempo, todo comportamiento será reproducido y controlado. Skinner, en 1971, publicó *Beyond Freedom and Dignity*, en el que postuló la reestructuración de todas las culturas como algo imperativo para la supervivencia humana. Vamos a delimitar la posición del conductismo mediante el reforzamiento positivo y el intento de preprogramación humana:

“Pese a que la investigación científica ha demostrado que casi todos nuestros actos son producto de nuestra historia ambiental, la relación es difícil de comprender, dijo Skinner. “Todos creemos que nosotros iniciamos nuestra propia conducta. No creo esto cierto. Creo que nuestro comportamiento depende en primer lugar de nuestra dotación genética y, en segundo término de lo que nos ha acaecido en nuestras vidas. Ahora bien, esto significa, por supuesto, que dichas condiciones pueden cambiarse, y nosotros podemos cambiarlas”. El mundo como totalidad debe ser rediseñado, dijo Skinner, a fin de inducir al pueblo a comportarse de modo que asegure un futuro para la especie humana. “Si no modificamos el medio y, en consecuencia, la conducta humana, no tendremos futuro alguno” (...) Para Skinner, “la supervivencia es el único valor, ya no se trata de si alguna cultura va a

<sup>13</sup> Erich Fromm. (1993). *Anatomía de la destructividad humana*, 9na. Ed., Siglo XXI Editores, México, pp. 32/32.

<sup>14</sup> Observación de E. Fromm (*Ibid.*, p. 35) sobre un trabajo del premio Nobel de Medicina y Fisiología (1973) Nikolas Tinbergen (1907-1988)

<sup>15</sup> En otras palabras, la visión de Skinner respecto al medio operante posee enunciados contrastativos comunes al control cultural/técnico del individuo en la Gran Sociedad unidimensional. (Herbert Marcuse. (1972). *La Sociedad Opresora*, Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, Venezuela)

sobrevivir, tenemos que tomar a la humanidad en su totalidad”<sup>16</sup>  
 Luego de habernos aproximado desde el individuo, a la agresión/altruismo y los interrogantes que tenemos para encarar un marco teórico con fundamentos enunciativos contrastables, vamos a desmenuzar la sociobiología y la etología<sup>17</sup>, a los fines de fortalecer la premisa relativa a los campos interdiscursivos situados bajo la noción de complejidad organizativa.

---

<sup>16</sup> Williem L. Oltmans. (1975). “B. F. Skinner”, *Debate sobre el crecimiento*, FCE, México, p. 57.  
<sup>17</sup> Adelantamos en forma colectiva algunas autores y obras que son referenciados en sucesivas citas a lo largo de este apartado. El reduccionismo biopsicológico, en J. Monod. (1970). *El azar y la Necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*, Barral, Barcelona; M. Bunge. (1985). *El problema mente-cerebro*, Tecnos, Madrid; R. Dawkins. (1976). *The Selfish Gene*, Oxford University Press, London (*El gen egoísta*, Ed. Labor, Barcelona, 1979). Es imprescindible consultar la exposición presentada por Konrad Lorenz, en ocasión de recibir el premio Nobel de Medicina y Fisiología –compartido con otros dos etólogos, N. Tinbergen, y K. Von Frisch en 1973- titulado “Analogy as a Source of Knowledge”, *Science*, Vol. 185, No. 102, July 19, 1974, pp. 229-234. También los trabajos de John H. Holland y John H. Miller. (1991). “Artificial Adaptive Agents in Economic Theory”, *Journal of American Economic Association*, Vol. 81, No. 2, May, pp. 365-370; el del recientemente fallecido Stephen J. Gould, junto a R. Lewontin. (1982). “L’adaptation biologique”, *La Recherche*, Vol. 13, No. 1139, decembre, pp. 1494-1502; el de Theodore C. Bergstrom y Oded Stark. (1983). “How Altruism Can Prevail an Evolutionary Environment”, *Journal of American Economic Association*, Vol. 83, No. 2, may, pp. 149-155. Al premio Nobel de Economía Paul Samuelson. (1994). “Altruism as a Problem Involving Group versus Individual Selection in Economics and Economist”, *Ibid.*, pp. 156-161. Y del mismo autor, “A Mechanism for Social Selection and Successful Altruism?”, *Science*, dec. 21, 1990, pp. 1665-1668. Otro debate de discursos contrastativos es el efectuado a partir del trabajo seminal de Edward O. Wilson. (1975). *Sociobiology. The New Synthesis*, Cambridge: Harvard University Press y la defensa que hace el mismo autor en su “Sociobiología. Una nueva aproximación para comprender la base de la naturaleza humana”, *New Scientist*, 13 de mayo, p. 342 y también en el texto -autolimita los alcances de lo escrito en 1975- *Sobre la naturaleza humana*, FCE, México, 1ra. Ed., 1980, en especial Cap. I: “El dilema” (pp.13-30), Cap. V: “Agresión” (pp. 144-173) y Cap. VII: “Altruismo” (pp. 212-237). Una crítica profunda y variada es la compilación del antropólogo Ashley Montagu. (1982). *Proceso a la Sociobiología*, Ed. Tres Tiempos, Bs. As.

Desde la impresionante y polémica elaboración propuesta por E. O. Wilson<sup>18</sup>, uno de los principales entomólogos de la Universidad de Harvard, surgieron distintas posiciones críticas acerca de la sociobiología, de la etología y la organización de los valores en las interrelaciones humanas; algunas apoyando –o no- el cientificismo ideológico transportado en esa concepción. Uno de los enunciados que constituían el “*hard-core*” darwinista<sup>19</sup> ha sido el problema entre lo innato y lo adquirido (*nature-nurture*), y entre esos términos el proceso y el significado del aprendizaje humano. Para E. O. Wilson, la sociobiología es definida en el capítulo que analiza la “*Moralidad del gen*”, donde focaliza su interés en las sociedades animales, la estructura de la población, las castas, y el proceso de comunicación entre sus miembros<sup>20</sup>; conjuntamente con toda la fisiología subyacente a las adaptaciones sociales. Además ubica a la sociobiología como un brazo de la biología evolutiva y, en especial, de la biología de la población moderna. De este modo, esta disciplina es enunciada como “el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social”<sup>21</sup>. Al término de su monumental texto añade:

“(..) En este enfoque macroscópico, las humanidades y las ciencias sociales se reducen a ramas especializadas de la biología; la historia, la biografía y la literatura de ficción son los protocolos de investigación de la etología humana; y la antropología y la sociología constituyen juntas, la sociobiología de una especie única de primates”<sup>22</sup>.

Al año siguiente, el histurí sociobiológico intentó profundizar la herida abierta: “La función de la sociobiología, en lo que respecta a los seres humanos es, entonces, situar las

---

<sup>18</sup> Insistimos con la referencia de Edward O. Wilson, *Sociobiology. The New Síntesis* del cual hay versión en español por Omega Ed., México (se encuentra en a Bib. del Congreso). Es muy interesante, complementar las críticas que se le hicieron al autor con la lectura (1995) de su autobiografía científica: *El Naturalista*, Ed. Debate, Madrid, España. Cap. 16: “El desarrollo de la sociobiología” (pp. 302-323) y Cap. 17: “La controversia de la sociobiología” (pp. 324-346).

<sup>19</sup> Recordemos que el libro central de Charles Darwin fue publicado cuando tenía 50 años en 1859 e inserto en un contexto de descubrimiento típicamente victoriano.

<sup>20</sup> Lo que los etólogos denominan *displays*. En la década del 60 y 70 del siglo XX, el interés en los programas de investigación de la etología fue puesto en la elaboración de categorías observacionales y la construcción de *etogramas*.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>22</sup> *Ibid.*

ciencias sociales dentro de un marco de referencia biológico, marco erigido a partir de una síntesis entre estudios de evolución, genética, biología poblacional, ecología, comportamiento animal, psicología y antropología”<sup>23</sup>. En 1978, E. O. Wilson escribió:

“El interrogante que interesa no es ya si el comportamiento social humano está genéticamente determinado, sino en qué medida. Las pruebas acumuladas sobre la existencia de un gran componente hereditario son más detalladas y convincentes de lo que advierten la mayoría de las personas incluyendo a los genetistas. Iré más lejos: ya son terminantes”<sup>24</sup>

Antes de proseguir sobre el desarrollo del debate y su importancia para el estudio de la violencia extrema y de los campos interdiscursivos post-1989, es importante citar a uno de los críticos más notorios de Wilson, quien nos ofrece una visión muy distinta:

“Al contrario de Wilson, yo situaría todas las ciencias relacionadas con lo seres humanos dentro de un marco de referencia antropológico –al cual, con seguridad, pertenecen naturalmente- y haría de la sociobiología una parte intrínseca de este marco. Una sociobiología sólida tiene una función verdaderamente útil que cumplir en la explicación de la conducta social de los animales. Al estudiar y comparar las sociedades de diferentes tipos de animales y de seres humanos, es probable que pueda arrojar alguna luz sobre los orígenes evolutivos de algunas formas de conducta social”<sup>25</sup>

Wilson admite que la evolución social ha sido eminentemente cultural y ha prevalecido por sobre la genética, pero... el altruismo es consecuencia de la dotación genética de la



especie. Es decir, el medio ambiente potenciará –o no- el surgimiento de ciertos atributos cuando en la especie se distingan inter/relaciones grupales durante el proceso de organización de sus actividades, sea al coexistir, competir o dominar, entre otras. En esta instancia nos encontramos con un término que, en sí mismo, posee un aljibe conceptual situado entre los presupuestos designativos del lenguaje natural y el de los científicos: *adaptabilidad*. Y nos referimos a la adaptabilidad del comportamiento humano individual a grupos de pertenencia y de estos a redes sociales en torno a un referente convocador, sea éste el miedo por un enemigo externo, el hambre, la designación de un nuevo líder, la obtención de un lucro, etc. ¿Si la evolución del altruismo afecta la adecuación de una persona –como individuo- a una red socio/institucional -política, supraestatal o de otro nivel mayor de complejidad-, o un grupo determinado, es posible que su comportamiento evolucione por selección natural?

Para sociobiólogos como D. P. Barash<sup>26</sup>, P. L. Van der Berghe<sup>27</sup>, la síntesis permite comparar y evaluar los comportamientos, tanto de los animales como de los hombres; y la clave sería usar el criterio de “adecuación inclusiva”. En otras palabras, todos los organismos biológicos –incluyendo el hombre- estarían obligados a maximizar su adecuación inclusiva, y el

<sup>23</sup> E. O. Wilson, “Sociobiología: Una nueva aproximación para comprender la base de la naturaleza humana”, *op. cit.*, p. 342.

<sup>24</sup> E. O. Wilson. *Sobre la naturaleza humana*, *op. cit.* p. 19.

<sup>25</sup> Ashley Montagu. *Proceso a la sociobiología*, *op. cit.*, p. 11. La crítica frontal a la concepción sociobiológica como disciplina fue compartida por Mary Midgley (University of Newcastle), Arl Peter (Univ. Simón Frazer), Nicholas Patrysaak (Univ. of Alberta), James C. King (Escuela de Medicina, N.Y, USA), S. A. Bennett y Derek Freeman (National University of Australia), Steven Rose (Open University), Jerome H. Berkow (Univ. of Dalhousie), David Layzer y Stephen Jay Gould (University of Harvard), S. L. Washburn (Univ. of California, Berkeley), Marvin Harris (University of Columbia), N. J. Mackintosh (University of Sussex), entre otros.

<sup>26</sup> David P. Barash. (1977). *Sociobiology and Behavior*, Elsevier, New York.

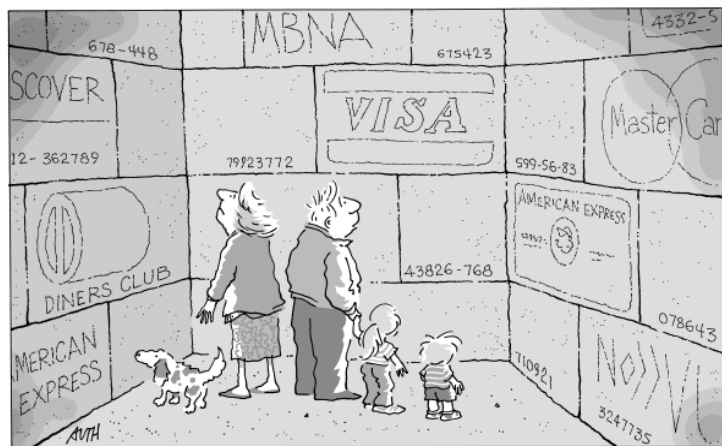
<sup>27</sup> Pierre L. Van der Berghe. (1975). *Man in Society*, Elsevier, New York, 1975. En esta línea y a 25 años de la publicación de la obra seminal de E. O. Wilson, se ha vuelto a defender esta visión (John Alcock. (2001). *The Triumph of Sociobiology*, Oxford University Press), formulando interrogantes del tipo: “Cuál es el rol que ha jugado la selección natural en la formación de la evolución de la sociedades? ¿Y respecto al comportamiento social? (p. 10).

proceso es la selección por parentesco. Es decir que el altruismo está inscripto en el genoma de la especie. Se lo puede encontrar en la prohibición del incesto<sup>28</sup> presente en la mayoría de las culturas, y han sido los factores determinantes del medio ambiente los que han organizado, genéticamente, la norma social contra –en este caso- el incesto o la alimentación con carne humana, puesto que la especie se volvería más vulnerable y no subsistiría. Es decir, la respuesta sociobiológica al central problema de la evolución del altruismo es que

“(…) si los genes que causan el altruismo son compartidos por dos organismos debido a un origen común y si el acto altruista de uno de ellos aumenta la contribución conjunta a la generación siguiente, la propensión se difundirá a través del patrimonio genético”<sup>29</sup>.

Si esto es así, cabría preguntarse si el hombre, en situación competitiva, sería capaz de utilizar cualquier tipo de acción para adecuarse a la interrelación entre medioambientes de coexistencia críticos; sea que se encuentren con abundancia o con escasez de recursos.

Es sorprendente la virulencia con la cual los científicos discuten ideas claves, deslizándose cada vez más de los problemas no resueltos y que forman parte de la convivencia humana. Luego del trabajo de J. B. S. Haldane<sup>30</sup>, en 1964 W. D. Hamilton<sup>31</sup> escribió dos artículos que dieron el impulso final al principio de selección por parentesco. Mediante una fuerte fundamentación matemática diseñó un proceso por el cual los genes daban su aporte a la generación siguiente y la mayor o menor probabilidad de supervivencia de la progenie. Pero W. D. H. Había investigado la organización so-



DEBTORS' PRISON, PRE-APPROVED

cial de los himenópteros, en particular hormigas obreras y abejas. Posteriormente, R. L. Tribers<sup>32</sup>, profundizó esta idea elaborando la noción de selección por altruismo recíproco: la ayuda prestada a un no pariente cuando el efecto reciprocidad es lo bastante bueno como para realizar la propia adecuación inclusiva. Rescatamos la frase de este autor en la cual se pueden apreciar otros alcances de la sociobiología:

“Para analizar los problemas que se presentan a los individuos que cooperan ostensiblemente en un intento parental conjunto, elijo el lenguaje de la estrategia y la decisión, tal como si cada individuo examinara en términos estratégicos la decisión que deberá tomar en cada instante a fin de maximizar su eficacia reproductiva”<sup>33</sup>

Como podemos observar, estamos dando vuelta alrededor del conflicto, en especial a la adhesión/no/adhesión a los procesos violentos como forma dominante del comportamiento adaptativo. Ahora bien, en caso de considerar que los individuos tienden a compartir genes altruistas –en principio- a la parentela; es difícil rechazar la concepción economicista de los modelos costos/beneficios y la consecuente elección racional de los tipos de decisiones, a fin de maximizar la probabilidad en la obtención de resultados esperados.

Para tener una idea acabada de los problemas que se han derivado del análisis del comportamiento desde el punto de vista biológico, podemos tomar el *review* que hizo el prestigioso investigador R. C. Lewontin<sup>34</sup> del trabajo de R. Dawkins<sup>35</sup>, al cual tituló irónicamente y que

<sup>28</sup> Este tema está ampliamente documentado por los antropólogos funcionalistas, y la sociobiología toma en cuenta la dificultad de establecer cierto tipo de vínculos específicos –como los sexuales- con aquellos con los cuales se ha compartido la socialización. Ver Norbert Bishof. (1975). “Etología comparativa de la evitación del incesto”, en Robin Fox (comp.): *Biosocial Anthropology*, N. Y: John Willey, pp. 37-68.

<sup>29</sup> E. O. Wilson, *Sociobiology. The New Synthesis*, op. cit., p. 4.

<sup>30</sup> J. S. S. Haldane. (1995). “Genética de la Población”, *New Biology*, Vol. 18, pp. 34-58.

<sup>31</sup> W. D. Hamilton. (1964). “Evolución genética del comportamiento social, I y II”, *Journal of Theoretical Biology*, Vol. 7, pp. 1-52.

<sup>32</sup> R. I. Trivers. (1971). “La evolución del altruismo recíproco”, *Quarterly Review of Biology*, Vol. 46, 1, pp. 35-37. Concepción utilizada luego por E. O. Wilson en su libro de 1975.

<sup>33</sup> Tomado de James C. King, “La genética de la sociobiología”, En A. Montagu, op. cit., p. 105.

<sup>34</sup> Richard C. Lewontin. (1977). “Caricature of darwinism”, *Nature*, Vol. 266, March 17, pp. 283-4.

<sup>35</sup> Richard Dawkins, op. cit.

motivó una carta de lectores por parte de W. D. Hamilton <sup>36</sup> calificando la reseña de Lewontin como una “desgracia”. De modo que todo este debate trajo problemas que no han podido ser resueltos en los laboratorios –ni siquiera en los mentales-. Nos queda abierto el estudio de la dimensión sociobiológica, tomando en cuenta que la evolución de la agresión/altruismo nos conduce al estudio de distintas variables, entre otras al estudio renovado del etnocentrismo, el prejuicio racial, la toma de decisiones jerarquizadas, las concepciones del hombre –antropológicamente- primitivas, los sistemas de organización políticamente planificados –dictatoriales o no-, la adaptabilidad forzada por medio de los institucionales formales o aquellas que son mediáticas -autocensura-, etc. <sup>37</sup>.

<sup>36</sup> W. D. Hamilton, “Correspondence. The Selfish Gene”, *Nature*, Vol. 267, May 12, p.12.

<sup>37</sup> Para tener una aproximación a la importancia del determinismo biológico, la expresión de la ideología conservadora representada por R. Reagan y M. Thatcher fue denominada “Nueva Derecha”. La ND asume el fracaso del liberalismo institucional para dar respuesta al desorden provocado por los nuevos movimientos sociales y su correlación con el uso del Estado. Según el teórico conservador Robert Nisbett, el crecimiento del poder estatal fue paralelo al decrecimiento de la autoridad; y es “una erosión de la autoridad tradicional, sea en las relaciones familiares, en la localidad, la cultura, la lengua, la escuela y otros elementos del tejido social”. Se rescata definitivamente al individualismo, pero un individualismo moral por sobre lo colectivo; y esto se basa en la noción primordial acerca de la naturaleza humana; punto en que los eto-sociobiólogos tienen mucho que decir. Sin duda, uno de los bastones epistémicos más sólidos –para la ND- es el enunciado *bellum omnium contra omnes*, una guerra de todos contra todos, una suerte de inevitabilidad biológica hobbesiana. Esta visión trae varios temas conversables. El primero es el reduccionismo, dicho en forma general, el estudio de las complejidades –sociedades humanas- y, en particular, sus características, pueden ser abordadas a través de una desagregación individual: si hay agresión en la sociedad es debido a la agresión de los individuos que las componen. Desde aquí hay un sutil y profundo paso a considerar, y es el de la naturaleza –o no- genética de la agresión y el posterior ordenamiento social e internacional de las entidades construidas por el ser humano. En segundo lugar una de las mayores paradojas que se observan en los discursos internacionales a partir del determinismo biológico es la fusión con la idea de Dios. Por un lado, al aceptar una herencia genética que es casi inmodificable –al menos por el momento-, las diferenciaciones naturales –como mujer/hombre respecto a los hijos- plantean que ese orden de género obedezca a principios inmanentes y divinos. La ideología de la ND se basa en fuentes de autoridad y ordenamiento social que vinculan fuertemente la ciencia y la fe. Algunos

Una diferencia sustantiva entre el enfoque sociobiológico y el de la etología humana es expresada del siguiente modo por un discípulo privilegiado de K. Lorenz y primer presidente de la ISHE:

“No me siento feliz por la terminología sociobiológica, después de todo el altruismo es algo de la experiencia, como la piedad o la alegría, etc., el altruista siente que está allí. Decir que eso no está allí debido a que genéticamente hay genes egoístas no tiene sentido, dado que los genes no poseen emociones. Lo que toma lugar es que hay una ventaja selectiva por ser simplemente altruista, (responder) a la experiencia de esos sentimientos y actuar de acuerdo a ellos”<sup>38</sup>

En otras palabras, la selección de grupo ha sido una importante factor en la configuración de la evolución humana, en especial en el contexto de la guerra y la ‘indoctrination’<sup>39</sup>. Mediante este término, se alude a por qué los seres humanos son susceptibles a la indoctrinación en, particularmente, contextos ideológicos que conducen, una y otra vez, a la hostilidad intergrupala. Una pregunta es sustantiva en este punto: ¿Poseen *claves relacionales* –bajo analogía- la indoctrinación en sociedades altamente institucionalizadas respecto a las que no lo están? Un indicador comparativo suele ser la agresión directa hacia los *outsiders*; con lo cual aumenta la tendencia a homogeneizar el propio grupo, particularmente haciendo surgir nepotismos ideológicos. Si duda, elementos mediatizadores como los medios de comunicación cotidianos –cine, televisión, etc.-, en la línea simbólica y ritual, pueden fortalecer –paradójicamente- la indoctrinación. No obstante, no existe consenso respecto a una definición de la indoctrinación, aunque se considera que conforma procesos formales o informales durante la socialización, mecanismos de aprendizaje y la demarcación intragrupal; con lo cual la indoctrinación en sociedades premodernas ha servido para desarrollar la lealtad de grupo, poseería universalidad como una de las características del ser humano e

textos que toman el debate de la Nueva Derecha son el de P. Steinfels. (1979). *The Neo-Conservatives*, Simon & Schuster, New York; M. Barber. (1981). *The New Racism*, Junction Books, London. El vínculo hobbesiano en A. Ryan. (1973). *The Nature of Human Nature*, Allen Lane, London y la cultura en Alain de Benoist. (1982). *La Nueva Derecha*, Ed. Planeta, Barcelona, en especial el Cap. 6, pp. 163-199.

<sup>38</sup> Peter LaFreniere. (2000). “Everything goes, but not everything works: Interview of Irenäus Eibl-Eibesfeldt”, *Human Ethology Bulletin*, Vol. 15, No. 2, June, p. 7.

<sup>39</sup> Irenäus Eibl-Eibesfeldt; Frank K. Salter. (1998). *Indoctrinability, Ideology, and Warfare: Evolutionary Perspectives*, Berhahn Books.



induce –predisposición– a inculcar valores que pueden ser contrarios a los intereses de los individuos. Como consecuencia, este asunto suele estar correlacionado con la selección de grupo y, por tanto, la evolución de la indoctrinabilidad ha sido vinculada con la propensión a la agresión colectiva y la competición intergrupales manifiestas en la violencia extrema<sup>40</sup>.

Uno de los ámbitos de vinculación entre el desarrollo de la sociobiología y la etología, sin duda, ha consistido en la diferencia respecto a la relación agresión/altruismo. Es decir, por un lado la presión de selección de grupo a nivel de historia institucional revela una necesidad de mayor cohesión y cooperación y, por el otro, a una mayor conflictividad intergrupales. La etología siguió su evolución académica al campo del comportamiento humano<sup>41</sup>, como pasaremos a reseñar.

<sup>40</sup> Diane M. Mackie; Eliot R. Smith (Eds.). (2002). *From Prejudice to Intergroup Emotions: Differentiated Reactions to Social Groups*, Psychology Press. Este trabajo, partiendo de la SIT (*Self Identity Theory*) en base a Tajfel y Turner (1986), esboza que los miembros de un grupo comparten indicadores relativos a sus actitudes, creencias y autocategorizaciones de la realidad compartida; pero a nivel de representaciones, se aduce que los miembros poseen por lo menos tres niveles diferenciados: el que conforma el ‘yo actual’ -lo que se es-, el ‘yo ideal’ -lo que se desea o se espera ser- y el ‘yo potencial’ -lo que uno cree que debería ser- (E. T. Higgins, R. Klein, T. Strauman; 1985). En estos niveles, más allá del reconocimiento en los *in-group*, habría discrepancias entre los niveles, lo cual motivaría reacciones (*in-group* vs. *out-group*); que, a su vez, fortalecerían actitudes que refuerzan el conflicto potencial como en el caso del prejuicio identificatorio. De este modo, necesitamos apoyarnos, en nuestra investigación de la violencia extrema, en otros marcos transversales en estudio del comportamiento humano como lo son la SIT y la SDT (ver Glosario).

<sup>41</sup> Los interesados en la etología poseen como referencia a la ISHE (International Society for Human Ethology), cuyos objetivos declarados son promover las perspectivas etológicas en el estudio científico de los seres humanos. Las publicaciones que dan cuenta de las comunicaciones de interés para la etología humana son *Ethology, Evolutionary Anthropology, Evolution and Human Behavior* y *Human Nature*. Algunas de las Asociaciones directamente relacionadas con el tópico son HBES (*Human Behavior and Evolution Society*), ESS (*European Sociobiological Society*), APLS (*Association for Political and the Life Sciences*) y SEAL (*Society for Evolutionary Analysis in Law*). Si bien la preeminencia se basa en los estudios biológicos y su correlación con el comportamiento humano, hay ámbitos en los cuales algunos abordajes se orientan directamente a nuestro tema de investigación, como ser, en el 3er. Foro anual “Barbara L. and Norman



Dos de los más eminentes fundadores de la etología, Konrad Lorenz and Nikolaas Tinbergen, tuvieron éxito en sostener que las bases del comportamiento fisiológico de los animales radicaba en sus patrones filogenéticos constituidos por el entorno evolutivo. A partir de esto, se desarrolló la idea respecto a si era posible aplicar los métodos etológicos en su perspectiva evolutiva, al ámbito del comportamiento social y psicológico humano. Hay numerosos trabajos que comparan y establecen pautas en base a analogías entre el humano y primates arbóreos superiores, lo cual no nos interesa. Pero no podemos desconocer un trazo en la investigación etológica que ha encarado las estructuras que los procesos evolutivos han ido configurando en el ser humano para dar respuesta a los cambios –hostiles– en el medio ambiente. No solo hablamos del sistema nervioso, las redes cognitivas y el desarrollo del cerebro, sino en particular a la evolución de la complejidad organizativa –a nivel institucional– que el ser humano ha ido desarrollando a

C. Tanner Center for Nonviolent Human Rights Advocacy”, se propone “*The Evolution of Human Aggression: Lessons for Today’s Conflicts*” (Feb. 25 a 27, 2009, en la Universidad de Utah, Salt Lake City, Utah, U.S.A.). En particular, una mesa de trabajo es la que deseamos mencionar: “*Coalitionary violence and warfare*”, la cual se focaliza en los asuntos vinculados a la guerra pero desde el eje trans-cultural, haciendo centro de interés en el medio ambiente, los factores que fortalecen la coalición de grupos para el uso de la violencia y cómo se puede explicar el comportamiento de los grupos en cuanto al beneficio colectivo pero, que a su vez, perjudican a sus miembros a nivel individual.

través de las épocas, a los fines de facilitar las interacciones sociales y los procesos de comunicación —el habla, los gestos, la mirada, etc.—. Se encara al ser humano desde una nueva perspectiva, y esta es la que subyace a la epistemología evolutiva<sup>42</sup>, la cual está sujeta a una continua revisión interpretativa. Por otro lado, el aporte etológico se aprecia en el nivel teórico, dando lugar a dos visiones extremas. Por un lado la que asocia el estudio del comportamiento humano a la del animal —reduccionismo— y, por la otra, la que separa absolutamente la acción social humana de las sociedades animales; es decir, el *issue* planteado inicialmente en este apartado y conocido como *‘nature-nurture problem’*. La etología ha intentado reformular críticamente ambas rutas teóricas; sin embargo, muchas de las contribuciones que se pueden analizar en este campo han conducido a numerosas falacias, y a dificultar el encuentro interdisciplinario con otros campos del conocimiento que estudian el comportamiento humano. Uno de los subcampos de mayor dificultad es el de los procesos cognitivos en cuanto a la percepción de la realidad y su entorno cultural, como bien lo estamos advirtiendo en las explicaciones relativas a la violencia extrema en las relaciones internacionales<sup>43</sup>. Se lo puede detectar en la selección de variables independientes que intervienen en los actos de terrorismo o genocidios sistemáticos, y que pueden —a su vez— ser considerados de naturaleza intraespecífica —en lenguaje etológico—.<sup>44</sup> Como caso diferenciador en las relaciones internacionales de este principio de siglo XXI, las migraciones forman otro de los *issues* más analizados, mediante el cual se puede analizar la violencia intra e interespecífica. En los procesos migratorios se suelen tener en cuenta las estrategias exitosas activadas por las *élites* gobernantes, en particular los mecanismos de control social. La defensa de la etno-territorialidad es un constituyente objetivo para asegurar los intereses generales frente al de grupos particulares; pero estos intereses pueden ser

aquellos que defienden grupos étnicos minoritarios y dominantes contra el de grupos migratorios mayoritarios<sup>45</sup>. Similarmente, la cultura étnica desde lo adaptativo tiende a posicionar símbolos antagónicos, como caso extremo se lo puede distinguir en el famoso y discutible ‘choque de civilizaciones’; pero, sin duda, los símbolos promueven identificación étnica y potencian el desarrollo del altruismo de grupo a nivel de migración y etnia y siempre a nivel defensivo en cuanto a la formación de autocategorizaciones de la realidad social entre los *out-group* en contacto. Si el problema subyace no sólo en los recursos simbólicos sino en los materiales, particularmente los que son escasos, el proceso de globalización y el multiculturalismo pueden contribuir a legitimar los intereses de identidad minoritarios y deslegitimar los que son de la mayoría y la conclusión es el conflicto inevitable<sup>46</sup>. Como consecuencia: “Los intereses genéticos residentes en la población es un bien público que pertenece a sus miembros individuales”<sup>47</sup>; en otras palabras, una raza debe imponerse y el problema recurrente es que estamos ante una espada de Damocles: si las razas involucradas en las migraciones son diferentes genéticamente, entonces debe prevalecer la genética racial del que detenta la territorialidad<sup>48</sup>. Como observamos, el debate involucra un cuidadoso empleo del vocabulario etológico y sociobiológico y atenderse a sus consecuencias.

La etología humana no ha descuidado la evolución del lenguaje simbólico<sup>49</sup> —como capacidad del ser humano para descontextualizar el conocimiento—, y suele ser considerado por consenso como uno de los *issues* en el cual el em-

<sup>42</sup> La línea reflexiva que va de Willard van Orman Quine (1951. “Two dogmas of empirism”, *Philosophical Review*, Vol. 60) hasta diversos autores en torno a la epistemología de nuestra investigación, han sido trabajos en este mismo Glosario (ver Epistemología evolutiva)

<sup>43</sup> Muy vinculados a los comportamientos cotidianos —como el rol de la mujer o actividades *‘query’*— o formas de resolución del conflicto extremo —terrorismo internacional, fundamentalismos religiosos o de mercado y asesinatos selectivos, entre otros—.

<sup>44</sup> M. von Cranach; K. Foppa; W. Lepenies y D. Ploog. (1979). *Human Ethology: Claims and limits of a new discipline*, Cambridge University Press.

<sup>45</sup> Tal como lo hemos analizado en nuestro Glosario sobre el caso rwandés y vasco.

<sup>46</sup> Frank Slater. (2003). *On Genetic Interests: Family, ethny, and humanity in a age of mass migration*, Frankfurt, Am Main, Germany. Seguimos el estudio de Kevin MacDonald. (2005). *Human Ethology Bulletin*, Vol. 20, No. 2, pp. 7-10 y la crítica efectuada por Peter Gray en el mismo HEB (pp. 10-13).

<sup>47</sup> F. Slater, *op. cit.*, p. 43.

<sup>48</sup> En su crítica, P. Gray aclara que considera que F. Slater no está de acuerdo con las violaciones o la limpieza étnica debido a su inmoralidad, pero su lógica deja abierto el camino a esta suposición por los intereses genéticos de la conservación de la raza (HEB, *op. cit.*, p. 11). Aún más, agrega que “Slater propone que el mundo debería ser parcelado entre naciones diferenciadas racialmente, dentro de las cuales los miembros de cada grupo racial —étnico— puedan trabajar para el bien de sí mismo y el de otras razas” (*ibid.*, p.12).

<sup>49</sup> Andrew Lock; Charles R. Peters. (1999). *Handbook of Human Symbolic Evolution*, Blackwell Pub., Oxford University Press.

pleo de la analogía y la metodología comparativa de esta disciplina no es consistente –reduccionista o ineficazmente utilizada-. Como ejemplo, los aspectos inherentes a la semiótica de la comunicación en la línea planteada por Charles Sanders Peirce (h), suelen ser encarados en forma diferente –las nociones de signos, iconos y símbolos-; de modo que el proceso de interpretación de los *displays* –por analogía- no suele ser argumentativamente convincente<sup>50</sup>.

Por otra parte, en los procesos comunicativos interétnicos puede explicarse el conflicto por el nepotismo<sup>51</sup>. Los conflictos suelen ser activos o potenciales en todos los países del mundo en el cual los grupos están separados por *claves relacionales* raciales, étnicas, nacionales, lingüísticas, tribales, religiosas o de castas, entre otras. No obstante, se insiste en que “el grado de cooperación entre organismos puede estar en función directa de la proporción de genes que ellos comparten; por tanto, el grado de conflicto entre ellos está en relación inversa a los mismos genes”<sup>52</sup>. Si la comunicación se encuentra en la dimensión metodológica de intercambio de recursos de seguridad, la analogía con el individuo humano –con pertenencia intragrupal- es inmediata pero polémica. La *clave relacional* subyacería al tipo de ligadura<sup>53</sup> o vínculo intra e inter grupal; esto es debido a que los grupos étnicos toman en cuenta múltiples niveles de relación y cualquier nivel puede dar lugar a los nepotismos –beneficiar a los miembros que refuerzan los *ingroup*-. Por tanto, *las fronteras de los grupos étnicos* dependen de las situaciones diferenciadas para su estudio y siempre son, de algún modo, socialmente construidas<sup>54</sup>. Como resultado, se

hipotetiza que los conflictos étnicos han emergido en casi todas las sociedades que poseen divisiones étnicas, en las cuales las personas tienden a alinearse con sus propios grupos y fortalecer la adaptación inclusiva<sup>55</sup>. Afirmar esto conduce, necesariamente, a sostener que un conflicto, contextualizado por factores étnicos, cuando deviene en violencia y ésta en violencia extrema, es un proceso complejo –por los niveles mencionados anteriormente que interactúan- bajo indeterminación en cuanto a sus efectos. En otras palabras, la etología humana debe dar respuesta fundamentada al siguiente interrogante: ¿La violencia extrema, objetivada en los actos de terrorismo y genocidios, son inevitables? Si se acepta que la complejidad organizativa es el *frame* que sirve de base al sustento teórico para comprender la descripción y explicación de la actividad humana, entonces entran en juego algunos términos que forman parte del paradigma complejo<sup>56</sup>, entre otros es relevante la noción de sinergia<sup>57</sup>. Como se afirma: “(...) la sinergia es de importancia central en –virtualmente- toda disciplina científica, suele viajar de incógnita con diversos aliados (mutualismo, cooperativismo, simbiosis, efectos emergentes, masa crítica, coevolución, interacción, estrategias ‘win-win’ o de suma cero ...)”<sup>58</sup>. Se desprende de esto que, tanto la cooperación como la competición forman parte de su contexto de aplicación; de este modo, la hipótesis subyacente es que aborda la evolución como proceso ecológico y económico, involucrados en la empresa de supervivencia de los individuos con su entorno<sup>59</sup>. Es decir, la hipótesis sinérgica asegura beneficios para las partes interrelacionadas en su funcionalidad con el todo –sinergia gestáltica u holística-. En este sentido

<sup>50</sup> Braga L. Santaella. (1993). “Difficulties and strategies in applying Peirce’s semiotics”. *Semiótica*, Vol. 97, pp. 401-410.

<sup>51</sup> Tatu Vanhanen. (1999). *Ethnic conflicts explained by ethnic nepotism*, Re search in Biopolitics, V. 7, Stanford CT: JAI Press.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>53</sup> Irenäus Eibl-Eibesfeldt. (1987). *Amor y Odio*, *op. cit.*, Cap. 8: “¿Qué es lo que liga a las personas?”, pp. 129-168.

<sup>54</sup> El problema de la articulación entre distintos niveles de selección en las situaciones de conflicto entre grupos étnicos se torna aún más complejo cuando se añade la necesidad de establecer una visión holística como sistema teórico, abordar los aspectos del cambio -en cuanto a variaciones y desarrollo evolutivo-, los efectos que poseen –su interpretación- las interacciones y el tema del aprendizaje y la cultura (Ullica Segerstrale. (2000). “Don’t worry, be happy! A response to the presidential address”, ISHE Presidential Address, *Human Ethology Bulletin*, Vol. 15, No. 4, p.8 y a Linda Mealey. (2000). “What? Me worry? The status

of Ethology in the year 2000”, ISHE Presidential Address, *ibid.*, pp. 2-8).

<sup>55</sup> Vanhanen estudió 148 países en el periodo 1990-1996 en el cual los conflictos étnicos están correlacionados positivamente con las divisiones étnicas preexistentes (*op. cit.*, pp 79-203)

<sup>56</sup> Ver Glosario: Paradigma complejo.

<sup>57</sup> Peter Corning. (2003). *Nature’s magic: Sinergy in evolution and the fate of humankind*, Cambridge University Press; trabajo precedido por *The synergism hypothesis: A theory of progressive evolution*, (1983), New York: McGraw-Hill; “An evolutionary paradigm for the study of human aggression”, en M. A. Nettlehip; R. D. Givens y A. Nettlehip (Eds.). (1975). *War, Its Causes and correlates*, The Hague: Mouton, pp. 359-387 y el compartido con C. H. Corning. (1972). “Toward a General Theory of Violent Aggression”, *Soc. Sci. Info.*, V. 11, No. 3-4, pp. 7-35.

<sup>58</sup> *Ibid.*, (2003), p. 5.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 113.

cobra vital importancia la noción de *sinergia emergente*, proceso en el cual las diferentes partes de una totalidad –en nuestro vocabulario actores estatales, no estatales y complejos que intervienen en los procesos de violencia extrema– pierden su identidad previa y asumen nuevas propiedades en relación al entorno de supervivencia. Con la debida prudencia –insistimos– en cuanto a la inferencia reflexiva que se pueda hacer al campo de las relaciones internacionales, reproducimos lo siguiente:

“(…) si el reduccionismo es necesario para comprender cómo las ‘partes’ trabajan y cómo interactúan, el holismo es –igualmente– necesario para comprender ‘por qué’ los sistemas vivientes evolucionan y qué efectos producen...el universo puede ser visto como un cuadro con amplias estructuras sinérgicas ... en las cuales las sinergias producidas en un nivel sirven como los ladrillos de un nuevo nivel. Más aún, las impredecibles nuevas formas de sinergia y aún nuevos principios emergen en cada nuevo nivel de organización. En definitiva, se necesita una ciencia de la historia”<sup>60</sup>

Y es en la historia de la guerra en la que podemos detectar claves relacionales recurrentes. El caso del empleo de armas de destrucción masivas, sean químicas, biológicas o las convencionales pero masivas por la cantidad empleada- o la permanencia de discursos que sostienen la inevitabilidad de la violencia, han dado material para que la etología humana la investigue. Bajo la lente de la teoría darwinista de la evolución hay material para el estudio de las relaciones internacionales<sup>61</sup> en su vinculación con otras disciplinas.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 297-8.

<sup>61</sup> Bradley A. Thayer. (2004). *Darwin and International Relations. On the Evolutionary Origins of War and Ethnic Conflict*, Lexington, KY: University Press of Kentucky; trabajo que se desprende de “Bringing in Darwin: Evolutionary Theory Realism, and International Politics”, *International Security*, Vol. 25, No. 2, Fall, 2000, pp. 124-151. En la misma ruta de intereses se encuentran Roger D. Master. (1983). “The Biological Nature of States”, *World Politics*, Vol. 35, No. 2, January, pp. 189-190 y el de 2001: “Biology and Politics: Linking Nature and Nurture”, *Annual Review of Political Science*, Vol. 4. pp. 345-69. También los de Albert Somit y Steven A. Peterson. (1997). *Darwinism, Dominance, and Democracy: The Biological Bases of Authoritarianism*, *op. cit.*; L. Luca Cavalli-Sforza. (1997). “Genes, peoples, and languages”, *Proc. Natl. Acad. Sci.*, Vol. 94, July, pp. 7719-7724; Ted Dr. Hugo Pérez-Idiart



El apasionante *pool* de *issues* que aborda la etología humana puede ser apreciado en los siguientes tópicos que articulan entre sí el papel de la biología evolutiva y algunos de los dipolos reflexivos más sustanciales, como ser: análisis de los intereses de grupo vs. intereses de especie, la violencia como desviación o adaptación hacia la paz, el dominio respecto a la territorialidad y Estado nacional frente a sociedades multiculturales –convivencia multiétnica-<sup>62</sup>.

\*

Resumiendo, 1.- La noción de Etología en las RR.II. aborda el análisis sistemático de la base organizacional de comportamientos humanos en ecosistemas políticos con recursos finitos, sus patrones de relación / comunicación y sus ambientes de conflicto en estructuración continua/discontinua. ¿Cómo es que ha llegado al campo de las relaciones internacionales el neodarwinismo? (L. R. Kass, 1971, C. J. Lumsden; E. O. Wilson, 1981, E. White, 1981, B. D. Henderson, 1989 y J. Monod, 1970). El comienzo del debate consolidado se expandió desde Harvard debido a una monumental y apasionante obra escrita por el entomólogo E. O. Wilson (1975). Polémica desafiante, con un estilo académico impecable y con derivados ideológicos muy cuestionables, se desprende de este estudio (el famoso cap. 25) que el comportamiento social de los individuos humanos, al necesitar reconocer algún tipo de ordenación –sea cultural económica, política,

Robert Gurr. (1994). “Peoples Against States: Ethno-political Conflict and the Changing World Systems”, *International Studies Quarterly*, Vol. 38, pp. 347-377.

<sup>62</sup> Irenäus Eibl-Eibesfeldt. (1996). *La sociedad de la desconianza*, Ed. Herder, Barcelona, España.

religiosa, etc.- es modal y naturalmente, adaptativa (K. Lorenz, 1970; N. Tinbergen, 1980; I. Eibl-Eibesfeld, 1983; S. J. Gould, R. C. Lewontin, 1982). Pero, la pre-gunta es inmediata: ¿Cuál sería el rol del altruismo/agresión en esta noción evolutiva? (J. Maynard Smith, 1978; H. Simon, 1985; G. Marcus, 1988). Interrogante sustantivo debido a que de esto dependerá la solidez especulativa de los argumentos que sostienen a los juegos competitivos cooperativos/no cooperativos (R. Axelrod, 1981, 1983, 1986; D. E. Spiro, 1988; G. Stalk, Jr. 1988, D. Snidal, 1991). Visto en otras palabras, ¿para qué acordar alianzas normativas –*joint ventures, mergers, franchising*, etc.- si las relaciones serían controladas, en medioambientes valorativamente difusos, por estructuras organizativas que poseen formas adaptativas –flexibles- dominantes (J. Hirsleifer, 1985; R.D. Masters, 1983). Para no caer en posiciones políticamente reaccionarias – en especial a partir de la década del 80 en EE.UU, Gran Bretaña y la RFA (P. Green, 1981; P. Steinfeld, 1979, M. Barker, 1981, H. J. Eysenck, 1971, 1973) es conveniente analizar la complicada taxonomía de la percepción del evento en el cual el agente está involucrado; lo cual incluye estudiar no sólo el proceso racional de decisión sino la posible estructuración de actitudes individuales y colectivas, además de diferenciar cuáles serían los agentes estructurantes (I. Rock, 1989; D. Kahneman y A. Tversky, 192, 1982; J. Hurwitz y M. Peffey, 1987, A. E. Wendt, 1987; D. Kahneman, R. Thaler, 1991). En este estado del arte, el vocabulario neodarwinista se enfrenta con el paradigma del cambio organizacional y nuevo institucionalismo (D. H. Freeman, 1992; A. Jacquard, 1975; P. J. Robertson y Shui-Yan Tang, 1995; Selznick, Philip. 1996), resulta esclarecedor diferenciar cuáles serían aquellos conceptos –tutxualidad explícita- que nos pueden ayudar a interpretar las nuevas realidades en un medioambiente con nuevas claves bioéticas. En resumen, este apartado nos permitirá establecer cuáles son algunos de los niveles elementales de E & RR.II, su historia evolutiva, sus principios relevantes, la teoría de grupos en relación a dimensiones actitudinales como altruismo, egoísmo y agresión, la comunicación competitiva, las nociones de territorialidad, sistemas de dominación y la arquitectura sociopolítica vinculada a la mitología económica del desarrollo global asintótico vs. el crecimiento autosostenido finito e indeterminado, entre otros senderos del faro conceptual global.

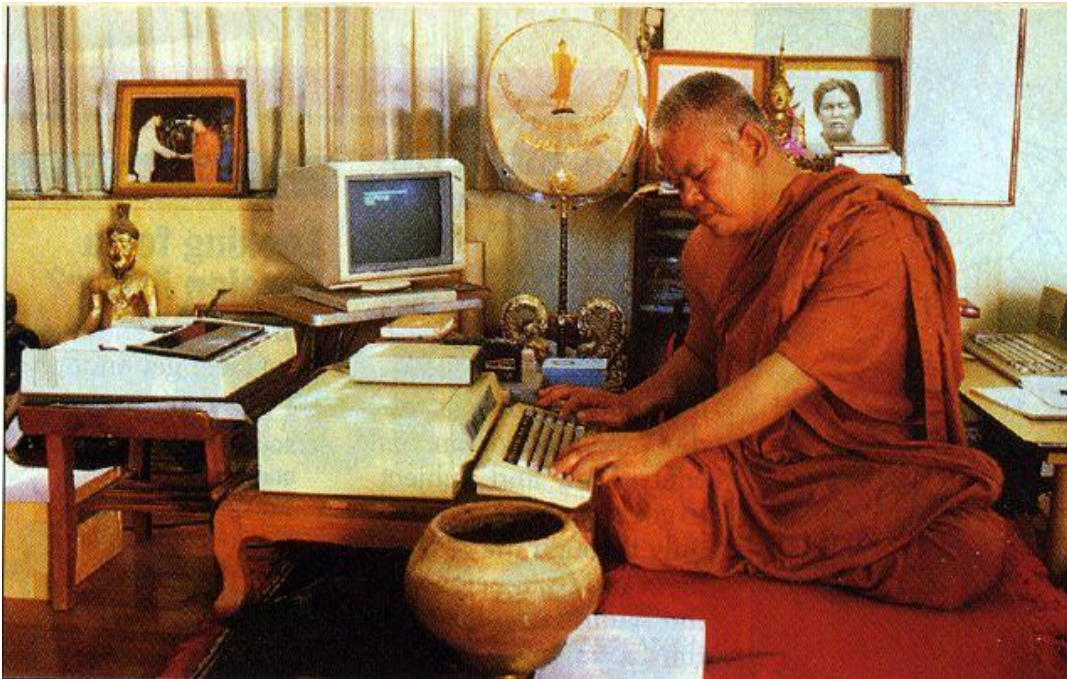
En cuanto ha algunos de los campos de Estudio de la Etología de las RR.II, por un lado es cada vez más relevante la recuperación del estudio del *vocabulario* (F. A. von Hayeck. 1967, D. Bickerton, 1995; S. E. S. Crawford; E. Ostrom 1995) proveniente de la *etología comunicacional* (W. John Smith, 1982), de la *sociobiología* (E. O. Wilson, 1975; Hiram Caton, 1981) y de la *genética evolutiva* (The Economist, 1996). Como ser, las relaciones estudiadas a través de categorías lexicales diferentes como la *homología* (B. K. Hall, 1994) y la *analogía* (K. Lorenz, 1975) en busca de una teoría de las emociones (D. Casacuberta, 2001; C. Castilla del Pino, 2001; J. A. Marina, 2001; J. Elster, 2001; P. E. Grifiths; 2001). Por estos o algunos otros recursos lingüísticos operativos, se suele intentar capturar la actividad humana vinculada a la *semántica agresión / altruismo* (Gary S. Becker, 1976; P. Samuelson, 1993; H. A. Simon, 1990, 1993); es decir, se ha ido formando un *cluster* interrogativo del tipo: ¿cómo se configuran, en una visión psico-económica del mundo, las necesidades humanas, los valores involucrados en esas necesidades, la construcción y traslado filogenético de los sistemas de creencias, las experiencias cotidianas o, desde un punto de vista cognitivo, el estudio de la psicodinámica presente en distintos comportamientos cultural-objetivos? ¿Acaso existen factores estables de continuidad estructural (*patterns*) posibles de reflexión explicativa, con los cuales podamos estudiar la actividad manifiesta o latente de la acción –enunciativa y comunicativa- política de los individuos y grupos en distintas partes del mundo? ¿Podemos encontrar *displays* comunicativos en las RR.II?

---

Bibliografía

---

- Axelrod, Robert.** (1981). “The Emergence of Cooperation among Egoist”. *American Political Science Review*. VI. 82, pp. 306-318.
- Axelrod, Robert.** (1984). *The Evolution of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Axelrod, Robert.** (1986). “An Evolutionary Approach to the Study of Norms”. *APSR*. VI. 80., pp. 1095-1111.
- Barker, M.** (1981). *The New Racism*, Juncion Books, London.
- Becker, Gary S.** (1976). “Altruism, Egoism, and Genetic Fitness: Economics and Sociobiology”, *Journal of Economic Literature*, Sept. Vol. 14, pp. 817-826.
- Bergstrom, Theodore C.; Oded Stark.** (1993). “How Altruism Can Prevail in a Evolutionary Environment”. *AEA Papers and Proceedings*, May, pp 149-155.
- Bickerton, Dereck.** (1995). *Language and Human Behaviour*. Univ. of Washington Press/ UCL Press.



- Bowonder, B.** (1987). “Integrating Perspectives in Environmental Management”. *Environmental Management*, Vol. 11, No.3, pp. 305-315.
- Brams, Steven.** (1993). “Theory of moves”. *American Scientist*, Vol. 81, Nov.-Dec., p.562-570.
- Carpenter, Betsy; Bob Holmes.** (1992). “Living with Nature”, *U.S. News & World Report*, Nov. 30, pp. 61-67.
- Caton, Hiram.** (1981). “Domesticating Nature: Thoughts on the Ethology of Modern Politics”. En Elliott White (Ed.): *Sociobiology and Human Politics*, Lexington Books, pp. 99-133.
- Crawford, Sue E. S.; Elinor Ostrom.** (1994). “A Grammar of Institutions”, *American Political Science Review*, Vol. 89, No. 3, pp. 582-600.
- Drouard, Alain.** (1996). “Un cas d’egenisme “democratique”. Quarante-cinq ans d’hygiène génétique» au Danemark. *La Recherche*, Vol. 287, Mai, pp. 78-81.
- Eibl-Eibesfeldt, Ireneus.** (1983). *El Hombre Preprogramado. Lo hereditario como factor determinante en el comportamiento humano*. Alianza, España.
- Eysenck, H. J.** (1971). *Race, Intelligence and Education*. Temple Smith, London (Hay versión en español: (1973). *Raza, inteligencia, educación*, Ed. Aura, Barcelona).
- Eysenck, H. J.** (1973). *The Inequality of Man*, Temple Smith, London.
- Flam, Faye.** (1994). “Artificial-Life Researchers Try to Create Social Reality”, *Science*, Vol. 265, August 12, pp. 868-869.
- Freeman, D. E.** (1992). Is Management Still a Science? *Harvard Business Review*, Nov-Dec., No. 6, pp. 26-39.
- Galli, Rosemary E.** (Ed.). (1992). *Rethinking the Third World: Contributions toward a New Conceptualization*, New York: Crane Russak.
- Gaeta, Rodolfo; Gentile, Nélida.** (1996). *Kuhn. De los paradigmas a la teoría evolucionista*, Eudeba, Buenos Aires.
- Glance, Natalie S., Bernardo A. Huberman.** (1994). “The Dynamics of Social Dilemmas”, *Scientific American*, March, pp. 76-83.
- Gould, Stephen J.; Richard. C. Lewontin.** (1982). « L’adaptation Biologique ». *La Recherche*. Vol. 13, Nro 139, Dec., pp. 1494-1502.
- Gramann, James H.; Gail A. Vander Stoep.** (1986). “Prosocial Behavior Theory and Natural Resource Protection: a Conceptual Synthesis”. *Journal of Environmental Management*, Vol. 24, pp. 27-257.
- Green, P.** (1981). *The Pursuit of Inequality*, Pantheon Books, New York.
- Hall, Brian K.** (1994). *Homology. The Hierarchical Basis of Comparative Biology*, Ed. Academic Press, San Diego, A.
- Hamilton, W. D.** (1977). “Correspondence: The Selfish Gene”, *Nature*, Vol. 267, May 12, p.102.
- Henderson, B. D.** (1989). “The origin of Strategy”. *Harvard Business Review*. Nov-Dec., VI. 6, pp. 139-143.
- Hayek, Friedrich A. von.** (1967). “Notes on the Evolution of Rules of Conduct.” In F. A. on Hayek: *Studies in Philosophy, Politics, and Economics*. Chicago: Chicago University Press.
- Hirshleifer, J.** (1985). “The Expanding Domain of Economics”. *American Economic Review*, VI. 75, pp. 53-68.
- Hoefler, James M.** (1994). “Critical thinking and the Use of Political Illusions”, *PS: Political Science & Politics*, Sept., pp. 538-545.
- Holm, Hans Henrik and Georg Sørensen** (Ed.). (1995). *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*. Bourder: Westview.
- Holland, John H.; John Miller.** (1991). “Artificial Adaptive Agents in Economic view”, *EAE-Papers and Proceedings*, Vol. 81, No. 2, May, pp. 365-370.
- Homer-Dixon, Thomas F.; Jeffrey H. Boutwell and George W. Rathjens.** (1993). “Environmental Change and Violent Conflict”. *Scientific American*, February, pp. 38-45.

- Hurwitz, J.; M. Peffley.** (1987). “How are Foreign Policy Attitudes Structures? A Hierarchical Model. *American Political Science Review*. VI. 81., pp. 1100-1119.
- Jacquard, A.** (1975). « Hazard et Evolution ». *La Recherche*. Vol. 6, Nro. 54, Mars, pg. 230-237.
- Johnson, James.** (1993). “Is Talk Really Cheap? Prompting Conversation between Critical Theory and Rational Choice”, *American Political Science Review*, Vol. 87, No. 1, March, pp. 74-86.
- John Smith, W.** (1982). *Etología de la Comunicación*, Fondo de Cultura Económica, México., Bs. As.
- Kahneman, D; A. Tversky.** (1981). “The Framing Decision and the Rationality of Choice”. *Science*. pp. 453-458.
- Kahneman, D; R. Thaler.** (1991). “Economic Analysis and the Psychology of Utility: Application to compensation Policy”. *The American Economic Review*, VI. 81, pp. 341-36.
- Kass, L. R.** (1971). “The New Biology: What Price Relieving Man’s Estate?”, *Science*, VI. 174, pp. 779-788.
- Kitcher, Philips.** (1985). *Vaulting Ambition. Sociobiology and the Quest from Human Nature*. The MIT Press, Cambridge, Ma. En particular Cap. 10: “The Emperor’s New Equation”, pp. 331-394.
- LaPalombara, Joseph.** (1994). “International Firms and National Governments: Some Dilemmas”. *The Washington Quarterly*, Vol. 17, No. 2, pp. 89-99.
- Lemons, John.** (1989). “The Need to Integrate Values into Environmental Curricula”. *Environmental Management*, vol. 13, No. 2, pp.133-147.
- Lewin, Shira B.** (1996). “Economics and Psychology: Lessons For Our Own Day From the Early Twentieth Century”. *Journal of Economic Literature*, Vol. 34, Sept., pp. 1293-1323.
- Lewontin, R. C.; Steven Rose; León J. Karnin.** (1991). *No está en los genes*. Ed. Grijalbo, Crítica, México.
- Lorenz, Konrad.** (1970-71). *Studies in Animal and Human Behavior*. 2 Vls. Cambridge: Harvard University Press.
- Lorenz, Konrad Franz M. Wuketits** (comps.). (1984). *La evolución del pensamiento*. Argos Vergara, Barcelona, España.
- Lumsden, C. J.; E. O. Wilson.** (1981). *Genes, Mind, and Culture*. Cambridge: Harvard University Press.
- McCloskey, Donald N.** (1995). “Modern Epistemology Against Analytic Philosophy: A Reply to Mäki”, *Journal of Economic Literature*, Vol. 33, Sept., pp. 1319-1323.
- Mäki, Uskali.** (1995). “Diagnosing McCloskey”. *Journal of Economic Literature*, Vol. 33, Sept., pp. 1300-1318.
- March, James G.** (1996). “Continuity and Change in Theories of Organization Action”. *Administrative Science Quarterly*, June, Vol. 41, pp. 278-287.
- Markus, George.** (1988). “The Structure of Emotional Appraisal”. *APSR*. VI. 2, pp. 737-762.
- Masters, R. D.** (1983). “The Biological Nature of State”. *World Politics*. VI. 25, pp. 161-193.
- Martínez, Sergio F; León Olivé** (comps.). (1997). *Epistemología evolucionista*, Ed. Paidós, México.
- May, Robert M.** (1976). “Sociobiology: a new synthesis and an old quarrel”. *Nature*, Vol. 260., April 1, pp. 390-2.
- Monod, Jacques.** (1970). « Les Frontières de la Biologie ». *La Recherche*, Vol. 1, Nro. 5, pp.415-422.
- Montagu, Ashle (Ed.).** (1982). *Proceso a la Sociobiología*. Ed. Tres Tiempos. Ver: Introducción, pp. 9-20.
- Nelson, Richard.** (1995). “Recent Evolutionary Theorizing about Economic Change”, *Journal of Economic Literature*, Vol. 33, March, pp. 48-90.
- Parker, G. A.** (1978). “Selfish gene, evolutionary games, and the adaptiveness of behavior”, *Nature*, Vol. 274, August 331, pp. 849-854.
- Payne, Rodger A.** (1996). “Deliberating Global Environmental Politics”, *Journal of Peace Research*, Vol. 33, No.2, pp. 129-136.
- Petulla, Joseph M.** (1989). “The Objects of Environmental Ethics”. *Environmental Management*, Vol 13, No. 3, pp. 273-278.
- Radnitzky, Gerard; W.W. Bartley III.** (Eds.) (1987). *Evolutionary Epistemology, Rationality, and the Sociology of Knowledge*, Open Court: La Salle.
- Robertson, Peter J.; Shui-Yan Tang.** (1995). “The Role of commitment in collective Action: comparing the Organizational Behavior and Rational Choice Perspectives”, *Public Administration Review*, Jan-Feb, Vol. 55, No. 1, pp. 67-80.
- Rock, Irving.** (1989). *La Percepción*. Biblioteca Scientific American.
- Samuelson, Paul.** (1993). “Altruism as A Problem Involving Group versus Individual Selection in Economics and Biology”, *AEA-Papers and Proceedings*, May, pp. 143-148.
- Schubert, Glendon.** (1981). “The Sociobiology of Political Behavior”. En **Elliot White** (Ed.), *op. cit.*, pp. 193-238.
- Science for the People.** (1977). *Biology as a Social Weapon*, Burgess, Minneapolis, Minn. (Hay edición en español: *La Biología como Arma Social*, Ed. Alhambra, Madrid, (1982); en particular el Cap. 6: “Sociobiología”, pp. 246-282).
- Searle, John.** (1995). *The Construction of Social Reality*. The Free Press, New York.
- Selznick, Philip.** (1996). “Institutionalism Old and New”, *Administrative Science Quarterly*, June, Vol. 41, pp. 270-277.
- Sen, Amartya.** (1993). “The Economics of Life and Death”. *Scientific American*, May, pp. 18-25.
- Simon, Herbert S.** (1985). “Human Nature in Politics: The Dialogue of Psychology with Political Science”. *Am. Political Science Review*. V. 79, pp. 293-304.
- Simon, Herbert A.** (1990). A Mechanism for Social Selection and Successful Altruism. *Science*, December, Vol. 250, pp. 1665-1668.
- Simon, Herbert A.** (1993). “Altruism and Economics”. *AEA-Papers and Proceedings*, Vol. 83, No. 2, May, pp.156-161.
- Smith, John Maynard.** (1978). “The Evolution of Cooperation”. *Scientific American*. V. 239, pp. 176-192.
- Snidal, Duncan.** (1991). “Relative Gains and the Pattern of International Cooperation”. *APSR*, Sept., VI. 85, No 3, pp. 701-727.

- Somit, Albert.** (1981). “Human Nature as the Central issue in Political Philosophy”. En **Elliot White** (Ed.), *op. cit.*, pp.167-180.
- Spiro, D. E.** (1988). “The State of Cooperation in Theories of State Cooperation: The Evolution of a Category Mistake”. *Journal of International Affairs*, VI. 42, pp. 205-208.
- Srinivasan, T N.** (1994). “Human development: A New Paradigm or Reinvention of the Wheel? AEA Papers and Proceedings, Vol. 84, No. 2, May, pp. 238-243.
- Steinfelds, P.** (1979). *The Neo-Conservatives*, Simon & Schuster, New York.
- Streeten, Paul.** (1994). “Human Development: Means and Ends”, *AEA-Papers and Proceedings*, Vol. 84, No. 2, May, pp. 232-237.
- Stern, Paul C.** (1993). “A Second Medioambiental Science: Human-Environment Interactions”. *Science*, Vol 260, June 25, pp.197-1899.
- The Economist.** (1996). *The genetic illusion*, Sept. 14 th., p.13-14.
- Tinbergen, Nikolas.** (1980). *Estudios de Etología*. Alianza Universidad.
- Trivers, Robert.** (1981). “Sociobiology and Politics”. En **Elliot White** (Ed.), *op. cit.*, pp. 1-43.
- Tversky, A; D. Kahneman.** (1982). “Judgment under Uncertainty: Heuristic and Biases”. *Science*. VI. 185, p. 145-157.
- von Hayeck, Friedrich A.** (1967). “Notes on Evolution of Rules of conduct”. En *Studies in Pilosophy, Politics, and Economics* (editado por el autor), Chicago: Chicago University Press.
- Wendt, E.** (1987). “The Agent-Structure in International Relations Theory”. *International Organization*. VI. 41, summer, pp. 335-370.
- White, Elliott.** (1981). “Political socialization from the Perspective of Generational and Evolutionary Change”. En E. White (Ed), *op. cit.*, pp. 259-281.
- Wilson, Edward O.** (1992). “Biodiversity, Prosperity, and Value”. En F. H. Bormann y S. Kelleert: *Ecology, Economics, Ethics*, Yale Univ. Press, pp. 3-10.
- Wilson, James Q.** (1993). “The Moral Sense”. *APSR*. Vol. 87, No. 1, pp.1-11.